

JAIME LAMO DE ESPINOSA, CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA AGRARIA DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID.

El prestigio de la marca «España» debe ser la diferenciación con los productores del tercer mundo

Jaime Lamo de Espinosa, ponente en el Programa ADECA el pasado mes de abril, es economista, doctor ingeniero agrónomo y Catedrático de Economía Agraria en la Universidad Politécnica de Madrid, así como Catedrático «Jean Monnet» de la UE. Ha sido premio Rey Jaime I de Economía por sus trabajos sobre la agricultura, el sistema agroalimentario y el desarrollo rural, temas sobre los que tiene publicados varios libros y más de un centenar de artículos científicos. Ministro de Agricultura con la UCD, fue quien creó el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

RAQUEL MARTÍN LÓPEZ-SOLDADO

Rmartin@santelmo.org

¿Cuál cree que es el futuro de la Agricultura en España?

Esa pregunta nunca tiene respuesta. Lo único que se puede decir respecto al futuro es que dependemos de demasiadas variables externas.

Nosotros poco podemos hacer respecto a la definición futura de la PAC, su nivel de ayudas, los acuerdos de la OMC para liberalizar el comercio y suprimir ayudas a la exportación, etc. Si excluimos todo eso, el futuro dependerá de cómo nosotros abordemos la modernización de nuestra agricultura para hacerla más competitiva.

Todo lo que venga en el futuro será para eliminar “bastones”. Y nosotros debemos prepararnos para caminar solos, sin andaderas. Si hacemos los deberes en esa dirección nos irá razonablemente bien. En caso contrario acabaremos muriendo mientras rogamos...

¿Cómo influirá en el sector agrario la reciente entrada de los países del Este de Europa a la UE?

Bien en los sectores “mediterráneos” y mal en los sectores “atlánticos”. Y tanto mejor en los primeros, cuanto ellos crezcan en sus niveles de renta disponible.

En su opinión y teniendo en cuenta las nuevas reformas de la PAC, ¿las subvenciones que se están dando y que se darán a la agricultura española, benefician o perjudican al sector? ¿Podría la agricultura subsistir si no las tuviera?

La respuesta es, como el problema, dual. Benefician al sector en tanto que de ellas dependen gran número de familias, sobre todo en las CCAA que más ayuda reciben (Extremadura, Aragón, Andalucía y las dos Castillas). Esas familias y esos subsectores en esas CCAA no podrían sobrevivir sin tales ayudas. Y mal por cuanto su mantenimiento no contribuye a que los que las perciben sean conscientes de que si esas ayudas no las aplican a modernizarse, el día que desaparezcan ellos se irán con el mismo viento.

Y nadie hace nada por concienciar a los beneficiarios de esas ayudas de ese riesgo y esa necesidad.

¿Cuál es para Ud. el futuro de las subvenciones?

Malo. No tienen demasiado sentido en un mundo donde se cuestiona la legitimidad de las mismas en todos los foros internacionales y en cada uno de los países desarrollados que las aplican.

Las nuevas generaciones son extraordinariamente sensibles a una alimentación sana.



Además, como consecuencia de las discrepancias EEUU-UE a propósito de Iraq, se han radicalizado las posiciones entre ambas áreas y ello está afectando a estos temas. Hace poco hemos visto como la UE pretende colocar a EEUU en mala posición al incitar a la desaparición de las ayudas a la exportación, para demostrar que la UE es más solidaria con los países en vías de desarrollo.

O, igualmente, la UE hace gestos a favor de tales países, a costa de algunos de sus miembros, como ha ocurrido recientemente con el algodón.

Ud. apuesta por la profesionalización de la empresas del sector agrario, ¿Cuál cree que es el camino para esa mayor profesionalización?

Sin duda la societarización de las explotaciones y el aumento de la dimensión media -en términos de superficie y económica- de las mismas.

Ello obliga a inversiones, y éstas deberían ser favorecidas desde el Estado -sea Gobierno central o CCAA- mediante exenciones fiscales en la transmisión de fincas, la constitución de sociedades, la compra-venta de tierras, las inversiones en medios de producción o comercialización, etc.

¿Es la diferenciación y posicionamiento de nuestros productos la clave del éxito del sector?

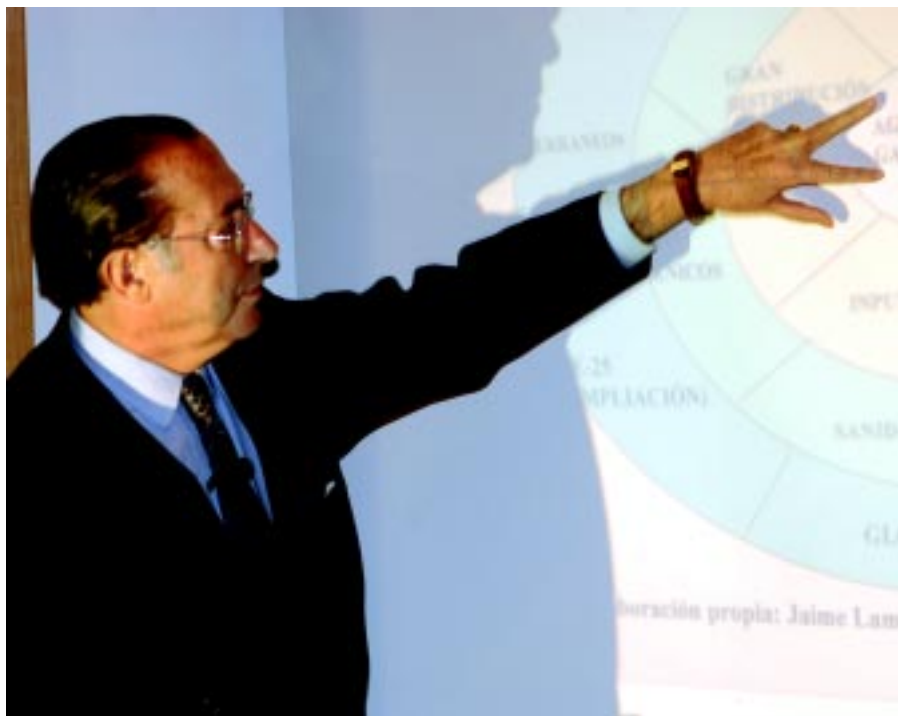
Sin duda. Nosotros no podemos competir con «commodities» con productores del tercer mundo cuyos costes de mano de obra y sociales son exageradamente inferiores, si hacemos lo mismo que ellos. Debemos diferenciarnos, en el producto fresco o en el transformado. Y debemos aprovecharnos de la marca “España” que vende en los mercados extranjeros. Tenemos prestigio y lo usamos poco.

¿Cómo afectará la suspensión del Plan Hidrológico Nacional?

La suspensión parece que sólo afectará al trasvase del Ebro, que no es poco. Pero le podré contestar a esto cuando conozca con precisión las modificaciones que el nuevo Gobierno introduce y las alternativas que ofrece. Hasta ese momento mi respuesta sería hablar por hablar.

España esta siendo más prudente (o miedosa) en la investigación ¿Puede esto representar un retraso para nuestra agricultura? ¿Qué consecuencias tendrá? ¿Y qué impacto cree que tendrán los OGM en las empresas agrarias?

El mantenimiento de las subvenciones no contribuye a que los receptores de las mismas sean conscientes de que deben aplicarlas a modernizarse.



La investigación en el sector agroalimentario sigue siendo la gran asignatura pendiente de la sociedad española.

España acumula un gran retraso en investigación en este sector y en otros muchos. Esa sigue siendo la gran asignatura pendiente de la sociedad española. Y digo la "sociedad" porque es un problema de todos, no sólo del Gobierno central. En el campo agrario muchas CCAA consagran hoy un porcentaje escaso a I+D, más escaso, en términos relativos, a los que se aplicaban cuando la Investigación era competencia del Gobierno central. Y eso debe corregirse. Pero tampoco puede la Investigación agraria ser algo ajeno a los propios agricultores. La investigación por la investigación no es lo que piden los agricultores y ganaderos a la Administración. Con respecto a los OGM soy muy escéptico desde hace años. Aún cuando mañana todos los OGM fueran admitidos ya existe un temor sobre su uso en alimentos que ignora si la sociedad será capaz de superar.

¿Cómo afectarán los nuevos reglamentos de etiquetado en los productos transgénicos a este mercado?

Tiene que ver con mi respuesta anterior. Si el etiquetado es real y la indicación de OGM es visible claramente, pienso que hoy habrá un rechazo durante bastante tiempo a consumir productos que incorporen OGM. A mi juicio

no hay razón para ello. Pero el temor en la población existe ya y es demasiado fuerte como para eliminarlo con una simple campaña de publicidad.

¿Son los alimentos modificados genéticamente un peligro o es más el miedo a lo desconocido?

No soy un científico de la alimentación. Y aún cuando mi conclusión personal es que no son peligrosos el miedo suscitado en la población es hoy, creo yo, dominante. No olvidemos que las nuevas generaciones son extraordinariamente sensibles a una alimentación sana, al viejo principio de "somos lo que comemos".

Recientemente en la Comisión Europea se ha llevado a cabo la reforma de la OCM del aceite de oliva, el tabaco y el algodón, en la que al final, el Comité Especial de Agricultura, en una decisión sin precedentes, ha otorgado a España 20 millones de euros adicionales para el aceite de oliva. ¿Qué criterio le merece esta negociación? ¿Cree que ha sido positiva? ¿Podría haberse conseguido más para España?

Yo nunca espero nada de una negociación en la forma en que el Sr. Fischer las pilota. Su divisa es "divide y vencerás". En este caso lo ha hecho y

ha obtenido lo que quería. Pero no lo que querían los sectores españoles ni las Comunidades Autónomas concernidas por los productos mencionados. Las cifras aprobadas se alejan mucho de las que esas mismas CCAA solicitaban hace meses.

¿En su opinión, podría tener algo que ver con esta decisión de la Comisión Europea, el posible apoyo del nuevo gobierno a la Constitución Europea, con el consecuente abandono de la defensa del equilibrio de poder pactado en Niza?

Yo creo que nada. Al contrario. Si la renuncia de España a lo previsto en el Tratado de Niza hubiera sido compensada, los resultados agrarios tendrían que haber sido extraordinariamente favorables. Y no lo han sido. Debemos concluir, pues, que Francia o Alemania aíslan sus concesiones en lo agrario del tema Constitución/Niza. Han procedido como siempre. Han buscado sus intereses en esa mesa dejando de lado otros intereses. Esto suele ser frecuente. Su razonamiento es sencillo e infalible: si en cada negociación trato siempre de obtener lo más favorable para mis intereses, al final la integral de todas las negociaciones siempre es positiva. Y esa es la técnica que usan nuestros compañeros de mesa de los 15. ■